

sale antes el sol aquellas ocho horas en Toledo que en Méjico. Pasa el sol á 8 de mayo por sobre Méjico hacia el norte, y vuelve á 15 de julio. Echa las sombras todo aquel tiempo al mediodía. No angustia en él la ropa ni escuece la desnudez. Es sana vivienda y apacible, y hay mucho deporte en las sierras que lo rodean y laguna que lo baña.

Que ha venido tanta riqueza de la Nueva-España
como del Perú

Muy poca plata y oro fué lo que Cortés y sus compañeros hallaron y hubieron en las conquistas de la Nueva-España, en comparación de lo que después acá se ha sacado de minas. Todo lo cual, ó muy poco menos, se ha traído á España; y aunque las minas no han sido tan ricas, ni las partidas traídas tan gruesas como las del Perú, han sido continuas y grandes, y el tiempo doblado; y aun si sacan los años de las guerras civiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratación de Sevilla, pero es opinión de muchos. Sin oro y plata, se ha también traído muchísimo azúcar y grana, dos mercaderías bien ricas. La pluma y algodón y otras muchas cosas algo valen. Pocas naves van, que no vuelvan cargadas; lo cual no es en el Perú, que aún no está lleno de semejantes granjerías y provechos; así que tan rica ha sido la Nueva-España para Castilla como el Perú, aunque tiene la fama él. Es verdad que no han venido tan ricos mejicanos como peruleros, pero así no han muerto tantos. En la cristiandad y conservación de los naturales lleva grandísima ventaja la Nueva-España al Perú, y está más

poblada y más llena de gentes. Lo mismo es en los ganados y granjerías; ca llevan de allí al Perú caballos, azúcar, carne y otras veinte cosas. Podrá ser que se hincha el Perú y enriquezca de nuestras cosas como la Nueva-España, que buena tierra es si lloviese para ello; mas el regadío es mucho. He dicho esto por la competencia de los unos conquistadores y de los otros.

De los virreyes de Méjico

La grandeza de la Nueva-España, la majestad de Méjico y la calidad de los conquistadores requerían persona de sangre y valor para la gobernación; y así, envió allá el Emperador á don Antonio de Mendoza, hermano del marqués de Mondéjar, por virrey, y se vino Sebastián Ramírez, que gobernaba bien; el cual fué luego presidente de la chancillería de Valladolid y obispo de Cuenca. Fué proveído don Antonio de Mendoza el año, pienso, de 24. Llevó muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su provincia, y á Méjico principalmente; como decir, molde é imprenta de libros y letras; vidrio, que los indios no conocían; cuños de batir moneda. Engrandeció la granjería de seda, mandándola traer y labrar toda en Méjico; y así, hay muchos telares é infinitos morales, aunque los indios la procuran mal y poco, diciendo que es trabajosa; y es por ser ellos perezosos, con la mucha libertad y franqueza que tienen. Juntó los obispos, clérigos, frailes y otros letrados, sobre cosas eclesiásticas y que tocaban á la enseñanza de los indios; donde se ordenó que no se les mostrase más de latín, el cual aprendían bien, y aun el español; mas no lo quieren hablar sino poco. La música toman bien, especial flautas. Tienen malas voces para can-

tar por punto. Podrían ser clérigos, mas aún no los dejan. Pobló don Antonio algunos lugares á usanza de las colonias romanas, en honra del Emperador, entallando su nombre y el año en mármol. Comenzó el muelle para el puerto en Medellín, cosa costosa y necesaria. Redujo los chichimecas á vida política, dándoles propio, que no lo tenían ni querían, ni creo lo habían menester. Gastó mucho en la entrada de Sibola, como ya contamos, sin haber provecho ninguno, y quedó enemigo de Cortés. Descubrió gran trecho de tierra en la costa del sur, por Xalisco; envió naos á la Especiería, que también se le perdieron. Húbose prudentemente con las ordenanzas de las Indias cuando se revolvió el Perú; por cuanto había muchos pobres y descontentos que deseaban revuelta y guerra. Mandóle ir el Emperador al Perú con el mismo cargo de virrey, porque se vino el licenciado Gasca, entendiendo su buena gobernación, aunque algunas quejas le dieron de él los de la Nueva-España. No quisiera dejar á Méjico, que lo conocía, ni á los indios, que se hallaba bien con ellos, y le habían sanado con baños de yerbas, estando tullido; ni á sus haciendas, ganados y otras granjerías ricas; ni deseaba conocer nuevos hombres y condiciones, sabiendo que los peruleros son recios; mas, en fin, hubo de ir, y fué por tierra desde Méjico á Panamá, que hay más de quinientas leguas, el año de 1551. Fué aquel mismo año á Méjico por virrey don Luís de Velasco, que era veedor general de las guardas y caballero de mucho gobierno. Es este virreinato muy gran cargo en honra, mando y provecho.

Muerte de Fernando Cortés

Riñeron malamente Cortés y don Antonio de Mendoza sobre la entrada de Sibola, pretendiendo cada uno ser suya

por merced del Emperador; don Antonio como virrey, y Cortés como capitán general. Pasaron tales palabras entre los dos, que nunca tornaron en gracia, sobre haber sido muy grandes amigos; y así, dijeron y escribieron mil males el uno del otro; cosa que á entrambos dañó y desautorizó. Tenía pleito Cortés sobre la cantidad de sus vasallos, con el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, que le pusiera mala voz al privilegio; y el Virrey comenzóselos á contar, que era mal hacerle, aunque con cédula del Emperador; por lo cual hubo Cortés de venir á España el año de 40. Trajo á don Martín, el mayorazgo, que habría ocho años, y á don Luís para servir al Príncipe. Vino rico y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trabó grande amistad con el cardenal Loaisa y con el secretario Cobos, que no le aprovechó nada para con el Emperador, que había ido á Flandes sobre lo de Gante, por Francia. Fué luego, el año de 41, el Emperador sobre Argel, con grande armada y caballería. Pasó allá Cortés con sus hijos don Martín y don Luís, y con muchos criados y caballos para la guerra. Tomóle la tormenta, con que se perdió la flota, en mar, y en la galera Esperanza, de don Enrique Enríquez. Por el miedo de no perder los dineros y joyas que llevaba, dando al través, se ciñó un paño con las riquísimas cinco esmeraldas que dije valer cien mil ducados; las cuales se le cayeron por descuido ó necesidades, y se le perdieron entre los grandes lodos y muchos hombres; y así, le costó á él aquella guerra más que á ninguno, sacando á su majestad, aunque perdió Andrea de Oria once galeras. Mucho sintió Cortés la pérdida de sus joyas; empero más sintió que no le llamasen á consejo de guerra, metiendo en él otros de menos edad y saber; que dió que murmurar en el ejército. Como se determinó en consejo de guerra de levantar el cerco é irse, pesó mucho á muchos; y yo, que me hallé allí, me maravillé. Cortés entonces se ofrecía de tomar á Argel con los soldados españoles que había, y con los medios tudescos é italianos, siendo de ello servido el

Emperador. Los hombres de guerra amaban aquello, y loábanle mucho. Los hombres de mar y otros no lo escuchaban; y así, pienso que no lo supo su majestad, y se vino. Anduvo Cortés muchos años congojado en la corte tras el pleito de sus vasallos y privilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzmán y los licenciados Matienzo y Delgadillo, y que se veía en consejo de Indias; pero nunca se declaró; que fué gran contentamiento para él. Fué á Sevilla con voluntad de pasar á la Nueva-España y morir en Méjico, y á recibir á doña María Cortés, su hija mayor, que la tenía prometida y concertada de casar con don Alvar Pérez Osorio, hijo heredero del marqués de Astorga don Perálvarez Osorio, con cien mil ducados y vestidos. Mas no se casaron por culpa de don Alvaro y de su padre. Iba malo de cámaras é indigestión, que le duraron mucho tiempo. Empeoró allá, y murió en Castilleja de la Cuesta, á 2 de diciembre del año de 1547, siendo de sesenta y tres años. Fué depositado su cuerpo con los duques de Medina Sidonia. Dejó Cortés en doña Juana de Zúñiga un hijo y tres hijas: el hijo se llama don Martín Cortés, que heredó el estado, y casó con doña Ana de Arellano, prima suya, é hija del conde de Aguilar don Pedro Ramírez de Arellano, por concierto que dejó su padre. Las hijas se llaman doña María Cortés, doña Catalina, y doña Juana, que es la menor, prometida por el mismo concierto á don Felipe de Arellano, con setenta mil ducados de dote. Dejó también otro don Martín Cortés, que hubo en una india, y á don Luis Cortés, que tuvo en una española, y tres hijas, cada una de su madre, y todas indias. Hizo Cortés un hospital en Méjico, mandó hacer un colegio allí, y monasterio para mujeres en Coyoacán, donde mandó por testamento que llevasen sus huesos á costa del mayorazgo. Situó cuatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Méjico cada año, para estas tres obras, y los dos mil son para los colegiales.

DON MARTÍN CORTÉS Á LA SEPULTURA DE SU PADRE

Padre, cuya suerte impropia-
mente aqueste bajo mundo poseía;
valor que nuestra edad enriquecía,
descansa agora en paz eternamente.

Condición de Cortés


Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado; y así, tuvo en la guerra buen lugar, y en paz fué alcalde de Santiago de Barucoa, que era y es la mayor honra de la ciudad entre vecinos. Allí cobró reputación para lo que después fué. Fué muy dado á mujeres, y dióse siempre. Lo mismo hizo al juego, y jugaba á los dados á maravilla bien y alegremente. Fué muy gran comedor, y templado en el beber, teniendo abundancia. Sufrió mucho la hambre con necesidad, según lo mostró en el camino de Higuera y en la mar que llamó de su nombre. Era recio porfiando, y así tuvo más pleitos que convenía á su estado. Gastaba liberalísimamente en la guerra, en mujeres, por amigos y en antojos, mostrando escasez en algunas cosas; por donde le llamaban río de avenida. Vestía más pulido que rico, y así era hombre limpiísimo. Deleitábase de tener mucha casa y familia, mucha plata

de servicio y de respeto. Tratábase muy de señor, y con tanta gravedad y cordura, que no daba pesadumbre ni parecía nuevo. Cuentan que le dijeron, siendo muchacho, cómo había de ganar muchas tierras y ser grandísimo señor. Era celoso en su casa, siendo atrevido en las ajenas; condición de putañeros. Era devoto, rezador, y sabía muchas oraciones y salmos de coro; grandísimo limosnero; y así, encargó mucho á su hijo, cuando se moría, la limosna. Daba cada un año mil ducados por Dios de ordinario; y algunas veces tomó á cambio dineros para limosna, diciendo que con aquel interés rescataba sus pecados. Puso en sus reposteros y armas: *Judicium Domini apprehendit eos, et fortitudo ejus corroboravit brachium meum*: letra muy á propósito de la conquista. Tal fué, como habéis oído, Cortés, conquistador de la Nueva-España; y por haber yo comenzado la conquista de Méjico en su nacimiento, la fenezco en su muerte.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO

BIBLIOTECA CLÁSICA ESPAÑOLA

TOMOS PUBLICADOS

- 
- Quevedo: El Gran Tacaño.
 Avellaneda: El Quijote.
 P. Isla: Cartas familiares.
 Fray Luis de León: La perfecta casada.
 Moratín: Comedias.
 Autores varios: Extravagantes (opúsculos amenos y curiosos).
 Feijoo: Obras escogidas.
 Huarte: Examen de ingenios.
 Jovellanos: Obras escogidas (I, II y III tomo).
 Novelistas del siglo XVII.
 Rojas Zorrilla: Comedias.
 Rivadeneira: Tratado de la tribulación.
 Cadalso: Obras escogidas.
 Liñán y Verdugo: Guía y avisos de Forasteros.
 Melo: Guerra de Cataluña.
 Romancero general.
 Zabaleta: El día de fiesta.
 Larra: Artículos escogidos.
 Cervantes: Novelas ejemplares (I y II tomo).
 Guevara: Epístolas escogidas.
 Rojas: La Celestina, tragi-comedia.
 Jorge de Montemayor y Gil Polo: La Diana.
 Alarcón: Comedias escogidas (tomo I y II).
 Le Sage: El Bachiller de Salamanca.
 Juan C. de Olóriz: Molestias del trato humano.
 Yepes: Vida de Santa Teresa (tomo I y II).
 A. de Castillo Solorzano: La Garduña de Sevilla.
 Diego de Saavedra Fajardo: Corona Gótica.
 Francisco López de Gómara: Conquista de Méjico (2 tomos).

EN PRENSA

P. Pedro de Rivadeneira.—Vida de San Ignacio de Loyola.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

266

972.02
1.47c

F1230
L6
v.2

FEVT
38125

AUTOR
LOPEZ DE GOMARA, Francisco



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

